

FILOSOFIA DE LA FILOSOFIA EN CENTROAMERICA

*José Luis Balcárcel**

Filosofía de la filosofía es la discusión sobre los objetivos y contenidos que abarca la investigación filosófica. Es, precisamente, la cuestión estratégica de la filosofía. Comprende tanto los planteamientos que procuran el esclarecimiento de la disciplina misma, como los que conciernen a la selección de sus materiales de trabajo y al discernimiento de sus problemas, según las condiciones en las que el filósofo y los demás hombres, todos con él de carne y hueso, se desenvuelven en circunstancias concretas.

La filosofía es un modo de abstracción, de explicación de la realidad. Hay diversos modos de abstraer la realidad para explicarla racionalmente, de conformidad con el aspecto sobre el que se opere, ya sea en cuanto a la naturaleza o a las relaciones que los hombres contraen entre sí. En todo caso, los distintos modos de abstracción, cuando proceden racionalmente a dar explicaciones constituyen la ciencia y la filosofía, así sea en su proceso de elaboración; como contraposición a la mera especulación, que todavía muchos ejercitan en nombre de ellas, con lo cual se sitúan en los terrenos de lo irracional.

Lo que hace que tales procedimientos de pensar y organizarse sistemáticamente como tales y para algo que no sea consumirse en la sola y misma actividad de pensar, sino que lleguen a establecerse como herramientas de transformación de la realidad, lo que hace que la ciencia y la filosofía sean eso, ciencia y filosofía, es que se estructuren y desarrollen a partir y a tono con la diversidad de características que tiene la realidad, explicándolas. En esto consiste la racionalidad, la objetividad, que no en inventarlas, ya que en lo que a esto se refiere así se produce la irracionalidad por subjetividad. Lo que determinará que se trate de una o de otra modalidad es el conjunto de posibilidades de comprobación que mediante la praxis puedan obtenerse, una y otra vez, con respecto a los puntos de arranque.

Que se trate de las denominadas ciencias o filosofía, solo dependerá de sus campos de operación, de sus materiales de trabajo, de los aspectos de la realidad que les corresponda investigar. En un caso son disciplinas que se hacen cargo de conjuntos particulares de elementos y procesos que interrelacionados en general constituyen la totalidad de la realidad, en otro del estudio de las interrelaciones mismas, de las coyunturas que se expresan en los conocimientos obtenidos en y por aquellas disciplinas; a éstas les proporciona su aporte teórico en cuanto a la metodología que ellas se encargan por necesidad de poner en práctica. Todo a partir de la praxis que las lleva a consti-

tuirse como tales disciplinas, condición también necesaria para la constitución de la filosofía y de la averiguación de su propio método y su puesta en funciones para aprehender y explicar los aspectos generales de la realidad concreta que implican las particularidades todas que investigan cada una de las disciplinas, para con ello ir atando y desatando los cabos que le permitan, a través de las interrelaciones, de las coyunturas, ir penetrando las concatenaciones que conjuntadas constituyen el todo, la totalidad. De tal manera que la filosofía como teoría de la praxis y praxis de la teoría opera como disciplina científica con y a semejanza de las demás particularidades, sirviéndose de y sirviéndoles a ellas para interpretar objetivamente la realidad, coadyuvando en el proceso transformador de la sociedad.

Por lo mismo que la filosofía es averiguación y explicación objetiva de la realidad concreta, de la totalidad, a través de procesos abstractivos, por su medio, con apoyo en las otras disciplinas científicas, el hombre adquiere las condiciones pertinentes para establecer, en condiciones determinadas, el orden de los problemas específicos que advierte en y como resultado de las mediaciones en las que funciona el razonamiento, al impulso de la praxis para devenir en praxis.

Todo lo cual quiere decir que en y con la filosofía, según las condiciones sociales concretas en las que vive, a la luz de los resultados científicos y propiciando el interés y desarrollo que conduzcan a otros nuevos en disciplinas específicas y en ella misma, el hombre necesita establecer prioridades en cuanto al examen de los problemas y la sistematización de sus explicaciones.

En Centroamérica, como en cualquier lugar de la tierra, no se puede hacer filosofía al margen de las condiciones sociales existentes. En base a la observación y al análisis que directamente pueda conseguir la filosofía, pero sobre todo, complementándolas con lo que revelan las investigaciones de economistas y sociólogos, de la antropología, de la biología, de la medicina, realizadas específicamente sobre la realidad centroamericana, se vienen caracterizando las relaciones de producción imperantes, cómo funcionan y qué consecuencias acarrear a los individuos que intervienen en ellas.

No existe, por lo tanto, el centroamericano en abstracto, referido a quien procede de o vive en esta área geográfica. En Centroamérica hay hombres de una u otras clases sociales por el lugar que ocupan y el papel que desempeñan en las relaciones de producción, de distribución y de consumo. Eso lo vienen repitiendo los sociólogos y los economistas, y con ello no plantean ningún descubrimiento, obviamente. Sin embargo, se hace cada vez más imprescindible, y algo se tiene andado, sin duda, en ese camino, contar con una más cabal caracterización de las clases en Centroamérica y de los grupos en los cuales se diluyen algunas peculiaridades de clase, sin que eso signifique apartarse de ella o, en otros casos pudieran ser la manifestación de tránsito hacia otra. Ahora bien, esas no son averiguaciones que pudieran hacerse aisladamente, en la parcialidad a la que conducen estudios que se intentan, pretendiendo la exclusividad de la disciplina que se practica. Para saber de eso se necesita abordar la problemática desde una diversidad, desde una multiplicidad de ángulos.

Esto es, que en ello intervienen varias disciplinas, entre las que la filosofía no tiene participación menor, como que sus alcances son tanto los de atar y desatar los cabos a los que antes nos referíamos, lo cual permite avanzar en el recorrido que conduce a la totalidad concreta, como los de proporcionar los elementos de juicio necesarios, por lo mismo de su actividad unificadora, que

permitan la explicación objetiva del problema en sus diversos aspectos. Por lo demás, la filosofía, con todo el material recogido, investigado en y por otras disciplinas, al desarrollar su análisis podrá explicar en general el problema concreto, en el contexto de una situación bien determinada. Además de que, por el mismo proceso de investigación con el que tiene que desenvolverse, al rastrear distintos conceptos y categorías orienta preocupaciones teóricas que luego demandarán ser resueltas por la filosofía misma o por otras ciencias específicas. Así, están demandando ser examinados problemas como el de la enajenación, mas no para retirar lo que sobre esto se dice todos los días y en todas partes, sino, como podría ser, se nos ocurre, para determinar si existen algunas peculiaridades en los procedimientos de manipulación que conducen a manifestaciones enajenantes en el ámbito del mercado común centroamericano o de la integración centroamericana. No sabemos si son la misma cosa o si uno, se pretende, conduce a lo otro.

O bien problemas, que no sé si sea prudente mencionar tan inmediatamente, como la dependencia económica centroamericana del imperialismo y sus consecuencias enajenantes por medio de los sistemas neocolonialistas y/o neofacistas de adoctrinamiento cultural y político que apenas si constituyen partes de procedimientos más vastos para suzuzgar técnicamente el comportamiento social de millones de habitantes del área centroamericana. Lo cual, sin embargo, no es situación exclusiva de esta parte del planeta, pero convendría saber si algunas relaciones suyas le otorgan matices especiales.

Con lo anterior no queremos decir que sea a la filosofía a quien corresponda dar todas las respuestas sobre tan variadas gama de asuntos. Ya antes decíamos que su desenvolvimiento orienta preocupaciones que luego pueden encontrar respuestas en ella misma o en otras ciencias. Ha sido una práctica muy difundida hasta hoy que varios de los problemas y planteamientos explicados y discutidos por las ciencias específicas han tenido sus primeros desarrollos en la filosofía para ir a parar de nuevo, ya avanzado su esclarecimiento, a la filosofía. Por igual recorrido han pasado las cosas también, naturalmente, por qué no, en Centroamérica. Sin que aquí, tampoco, tengan que ver nada con eso los profesores tradicionales de filosofía.

No se requerirá ser un sabio y muy acucioso investigador para percatarse de la situación económica, social y política de **Centroamérica**. Independientemente de que en algunos de sus países integrantes puedan existir gobiernos menos represivos que el de Guatemala, en donde los que han venido funcionando desde el derrocamiento del régimen democrático y nacionalista de Arbenz han asesinado a 60.000 gentes, o de que otros tengan una tradición civilista, lo que caracteriza en general, propiamente, sus relaciones económicas es la **dependencia creciente** respecto del imperialismo norteamericano, con la consiguiente **servidumbre** que se manifiesta en lo social y en lo político. Todo esto se revela a través de procesos cognocitivos como el que señalábamos y, muchas veces, hasta en el sentido común. Sin embargo, hoy más que nunca se hace necesario profundizar en la apreciación de las variantes que vienen adquiriendo las modalidades de penetración y control por parte de las transnacionales, como son la sustitución de productos de explotación y las variantes de mercados, para inquirir sobre sus consecuencias.

La situación concreta de Centroamérica, según se pone de manifiesto a través de exámenes, no siempre muy profundos, determina en cuanto a la labor de las investigaciones filosóficas una demanda prioritaria de lo que se denomina filosofía social en general y política en particular. Con esta afirmación no planteamos, de ninguna manera, el abandono o la sustitución de especialidades ya asumidas, que no estuvieran inscritas o no sean afines con aquéllas. Lo que interesa en

todo caso es que, indistintamente de la especialidad que se tenga en filosofía resulta imprescindible estar al tanto, informarse y profundizar, en la medida de lo posible, sobre las condiciones económicas, sociales y políticas que existen en Centroamérica dentro del contexto de lo inmediato y lo mediato. De tal manera que el conocimiento que el filósofo adquiriera con objetividad lo pueda conducir positivamente a participar de alguna manera en sentar las bases que lleven a una transformación de las condiciones ahora imperantes, con el objeto de conseguir una mejor situación social, así sean, por lo menos, la que le permita mayores facilidades para su trabajo y especialización. Tal participación podría ser, al menos, la de discutir y combatir a los ideólogos de la oligarquía centroamericana, siempre al servicio de intereses extraños, aun a costa de los propios.

Por cierto, hay un aspecto de este terreno amplio en donde la filosofía tiene mucho que hacer en Centroamérica. En la filosofía de la historia. En Centroamérica siempre se comenta que su historia está por escribirse; tanto la que tuviera un enfoque de conjunto como la que debiera tratar lo que se refiere a los países que la constituyen. Sólo el enfoque filosófico, crítico, podrá contribuir con su criba, coadyuvando en esa tarea a superar el caudal de meras descripciones, que no por incluir series de datos económicos dejan de ser descriptivas, o que por lo mismo adolecen de un mecanicismo interpretativo, como aún frecuentemente se elaboran.

En ese sentido el aporte o participación de la filosofía en Centroamérica, como en cualquier otra parte, no se refiere únicamente a lo social, aunque en otra instancia tenga que ver con ello. La filosofía de la ciencia, lo es de las ciencias naturales y de las sociales, en la medida en que éstas se desempeñen, efectivamente, como tales. Lo que aquí importa destacar es que el interés del filósofo por las ciencias naturales, situándolas en un contexto histórico social determinado puede muy bien conducir a incidir en la necesidad de que se aborden estudios de las ciencias naturales en niveles que con respecto a esa situación concreta demuestran carencias o soluciones inadecuadas. Lo mismo vale para la aplicación de la tecnología en circunstancias bien determinadas de atraso económico y social, o subdesarrollo, si así se prefiere denominarle.

El desarrollo del proceso cognoscitivo de las características y peculiaridades que puedan producirse en los diversos aspectos de la realidad centroamericana y su explicación objetiva, pues, requiere necesariamente de la averiguación interdisciplinaria que incluye, también de manera imprescindible, la participación de la filosofía, mediante la cual se conseguirá la unificación del conjunto de resultados, de los obtenidos por ella o de los conseguidos por otras ciencias, como producto de la relación recíproca que necesitan mantener. Esta recapitulación que no es, de ningún modo, mera formalidad, está dirigida a señalar el contraste que la realidad demanda establecer frente a una suerte de deformación que comienza a darse en Centroamérica, la cual no es más que ejemplo de dos maneras de poner de manifiesto los riesgos a los que conduce la falsa posición de suponer excepcionales por quienes las practican, por sobre el conjunto de las demás disciplinas, ojalá sea por lo reciente de su inclusión en el currículum académico centroamericano como carreras autónomas, a la sociología o a la Ciencia Política. Es lo que trae como consecuencia cierto dogmatismo en la argumentación de sus planteamientos, hasta hoy en su mayoría eminentemente informativos y descriptivos y cuando no mecanicistas en su interpretación; en fin, restrictivos por su unilateralidad. Nos llama la atención, sobre todo en cuanto a la Ciencia Política, la tendencia de ver en la carrera una perspectiva para el acomodo político y los reacomodos ideológicos. Es de esperarse que el estudio de las condiciones políticas determine asumir actitudes y posiciones políticas conforme a principios, superando el mero pragmatismo y que la sociología al profundizar en

las investigaciones que le corresponde llevar a cabo opere como tal y deje de auto considerarse la llave del marxismo.

Consideramos, en fin, que en la medida en que la filosofía va conociendo con objetividad la realidad centroamericana, se propone así el esclarecimiento de su situación y opera en dirección a coadyuvar a la transformación y desarrollo de las condiciones que actualmente mantiene, se va constituyendo, en el orden de prioridades que decíamos, como una filosofía social, política, que sirva de marco teórico al desenvolvimiento del proceso de la revolución económica, social y política que su propia realidad demanda llevar a la práctica.

